

# México ante el renovado espíritu integracionista en América Latina y el Caribe\*

*Alejandro Ramos Cardoso*

En América Latina, los intereses de México son sobre todo sentimentales, o cuando más, de prestigio, es decir, lo que menos importa en la *Realpolitik* internacional.

DANIEL COSÍO VILLEGAS<sup>1</sup>

Para México, el futuro se encuentra en la intersección entre América del Norte, América Latina y Asia.

GUADALUPE GONZÁLEZ Y RAFAEL VELÁZQUEZ<sup>2</sup>

En la actualidad, en todas las regiones del mundo se registran, con mayor o menor éxito, procesos de integración. Los países se asocian a fin de estar en mejores condiciones para enfrentar los

---

\* El autor agradece los comentarios y las sugerencias de Bernardo Córdova Tello y Julián Etienne, así como los de los dos dictaminadores anónimos, los cuales enriquecieron el presente ensayo.

<sup>1</sup> Daniel Cosío Villegas, “Vida azarosa de la Doctrina Estrada”, en *Problemas de América*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1977, p. 341, citado en Guadalupe González González, *México ante América Latina: mirando de reojo a Estados Unidos*, documento de trabajo (SDTEI132), México, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), p. 1.

<sup>2</sup> G. González y Rafael Velázquez Flores, “La política exterior de México hacia América Latina, 2012-2018”, en Jorge Schiavon y R. Velázquez Flores (eds.), *La*

desafíos comunes que plantean la globalización y la creciente interdependencia en un mundo multipolar en constante cambio.

México no ha sido ajeno a este fenómeno. Desde hace varias décadas, ha sido partícipe —en numerosas ocasiones incluso como impulsor y gestor— de diversos mecanismos regionales y subregionales de integración con países de su entorno geográfico inmediato y, en particular, América Latina.

De acuerdo con Natalia Saltalamacchia, uno de los rasgos distintivos de la política exterior del presidente Felipe Calderón fue el despliegue de una nueva diplomacia en América Latina y el Caribe.<sup>3</sup> El objetivo: recuperar los espacios de interlocución y de influencia que México había perdido en la región durante el lustro anterior. En este periodo, la diplomacia mexicana avizó un renovado espíritu integracionista en la región, que en cierta medida supo aprovechar a su favor, participando en el impulso de dos mecanismos novedosos y ambiciosos de concertación política y cooperación multilateral: la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) y la Alianza del Pacífico. En tales iniciativas, la diplomacia mexicana ha desempeñado un papel destacado tanto en su gestación como en su instrumentación, y éstas han incidido positivamente en la capacidad de interlocución y una renovada presencia de México en América Latina y el Caribe.

En este ensayo haré una propuesta para aprovechar estos dos nuevos mecanismos a fin de consolidar el objetivo de lograr una adecuada y estratégica reintegración del país en el subcontinente, en razón de su tamaño, peso relativo y pertinencia his-

---

*política exterior de México 2012-2018: diagnóstico y propuestas*, México, Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, 2012, p. 27.

<sup>3</sup> Véase Natalia Saltalamacchia Ziccardi, “México y América Latina: la vía multilateral”, en G. González González y Olga Pellicer (coords.), *Los retos internacionales de México. Urgencia de una mirada nueva*, México, Siglo XXI, 2011, pp. 64-65.

tórica, que impulse la diversificación de sus mercados, ante el creciente dinamismo económico de América Latina y Asia-Pacífico. Esta reintegración aportará además una mayor autonomía relativa frente a su poderoso vecino del norte.

En la primera parte, referiré sucintamente los antecedentes de la relación de México con América Latina en las últimas dos décadas, a lo que seguirá un recuento acerca de la génesis y el surgimiento de la Celac y la Alianza del Pacífico. Posteriormente, desarrollaré los argumentos en que baso mi alegato a favor de un mayor involucramiento de México en la región. Finalmente daré un repaso a los desafíos más apremiantes que enfrentan en lo inmediato ambos esquemas de integración y esbozaré algunas propuestas para superarlos.

### **México y América Latina: entre el peso simbólico y la importancia material**

Para Saltalamacchia, un rasgo perenne de la política exterior de México hacia América Latina y el Caribe ha sido el impulso de un multilateralismo regional —mediante una activa participación en el seno de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en distintos periodos, o mecanismos ad hoc— para evitar el aislamiento político y económico derivado de su posición geográfica (extremo norte de América Latina) y su vecindad con Estados Unidos.<sup>4</sup> A decir de Guadalupe González, México siempre ha diseñado su política exterior hacia la región “mirando de reojo a Estados Unidos”.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> N. Saltalamacchia Ziccardi, “Las virtudes de jugar en equipo: el multilateralismo latinoamericano y hemisférico en la política exterior de México”, en *Pen-samiento Propio*, año 16, núm. 33, enero-junio de 2011, pp. 65-70 y 82-84.

<sup>5</sup> Véase G. González González, *op. cit.*, pp. 1-8 y 28-30.

¿Qué tan significativa es para la política exterior mexicana su relación con América Latina? A juicio de Guadalupe González y Rafael Velázquez, América Latina tiene una gran importancia para México. En primer lugar, por su peso “simbólico” ha cumplido la función de equilibrar y contrarrestar el enorme peso de la relación con Estados Unidos, al generar espacios de autonomía y diversificación en el ámbito regional y multilateral. Por otro lado, el que se comparta una matriz cultural ha ofrecido a México la oportunidad de extender su poder suave en la región por medio de la difusión y la promoción cultural y artística. Además, no menor es su importancia para la política interna del país, como han comprendido algunos presidentes mexicanos que se han valido de la retórica latinoamericanista para consolidar o legitimar su gobierno, y acallar las voces de algunos sectores políticos opositores.<sup>6</sup>

En segundo lugar, la importancia de América Latina para las relaciones internacionales de México reside en su peso material, el cual es cada vez más significativo para nuestro sector exportador y de inversiones. Desde luego, este proceso ha venido de la mano de una mejora en las condiciones económicas y la apertura comercial que hoy prevalecen en algunos países de la región. Según el más reciente informe anual del Banco de México, en 2011 las importaciones de productos latinoamericanos ascendieron a 14 986 millones de dólares (MDD), mientras que las exportaciones mexicanas a la región alcanzaron un monto cercano a veintisiete mil MDD; con un incremento total del comercio de más de cuarenta por ciento en el último lustro. Además, la importancia relativa de los países de América Latina y el Caribe en el comercio total de México también ha aumentado

---

<sup>6</sup> G. González González y R. Velázquez Flores, *op. cit.*, pp. 21-22.

en el mismo periodo, aunado a los más de cincuenta mil MDD de inversiones mexicanas acumuladas en la región.<sup>7</sup>

Sin embargo, es más o menos un lugar común decir que hoy nuestra presencia y relación con los países de América Latina y el Caribe tanto en el ámbito político como en el económico, y tanto en su vertiente bilateral como multilateral, están por debajo de su potencial. Ello se debe principalmente a dos razones. La primera, la ausencia de una política exterior estratégica hacia la región. Desde una perspectiva histórica, como asevera Saltalamacchia, con la excepción de Cuba —y agregaría Chile— en diferentes periodos, nuestro país no ha construido alianzas de carácter estratégico con ninguna nación del subcontinente.<sup>8</sup> La segunda, una tendencia —que con relativo éxito se ha logrado revertir en los últimos años— al aislamiento de México de los asuntos y procesos de integración regionales, evidenciada principalmente a partir de su incorporación, tanto material como identitaria, a Norteamérica.

Como afirma González, históricamente se verifica una brecha entre el peso simbólico de América Latina para México y su peso material. En diferentes periodos su valor ha devenido más o menos pronunciado, en función de las condiciones sistémicas del hemisferio, así como la relación con Estados Unidos, los intereses y la situación interna de México.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Véase Banco de México, *Informe anual 2011*, México, Banco de México, abril de 2012, en <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informes-periodicos/anual/%7BF3075A61-2EF3-E85B-5A1C-E8DE4BA3FB2C%7D.pdf>. Las cifras de inversión se obtuvieron del Sistema Integral de Gestión de las Relaciones Económicas Bilaterales de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

<sup>8</sup> N. Saltalamacchia Ziccardi, “Las virtudes de jugar en equipo...”, p. 68. Al respecto, cabe hacer notar sin embargo que México tiene en la actualidad acuerdos de asociación estratégica suscritos con Chile, Costa Rica y Uruguay.

<sup>9</sup> G. González González, *op cit.*, pp. 2-6 y 29-30.

En los años noventa, con el fin de la Guerra Fría y la lógica bipolar, una serie de elementos habrían de trastocar nuestras relaciones con América Latina. La implementación del recetario del Consenso de Washington y la ola de transiciones democráticas en América Latina propiciaron una mayor convergencia de intereses económicos y políticos entre Estados Unidos y la región. México modificó su política exterior hacia Estados Unidos: de una contención acotada transitó hacia un acoplamiento, definido por una mayor colaboración bilateral. Esta colaboración se asentó a su vez sobre la base de un pragmatismo y un alineamiento gradual.

Sin embargo, para Saltalamacchia, América Latina conservó una cierta importancia para México a fin de no quedar subsumido en la órbita de poder estadounidense. Por ello se buscó un equilibrio entre un “norte económico y un sur político”.<sup>10</sup> Asimismo, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, 1994) despertó suspicacias en la región, en particular en Sudamérica. El gobierno de Carlos Salinas de Gortari intentó revertir esa situación mediante el fortalecimiento del Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política o Grupo de Río, creado a instancias de México en 1986, como heredero del Grupo Contadora, y la puesta en marcha de dos nuevos esquemas de concertación multilateral creados en 1991, el Mecanismo de Tuxtla (dirigido a Centroamérica) y la Conferencia Iberoamericana.<sup>11</sup>

Hacia mediados de esa década predominan los temas económicos en nuestra relación con América Latina y el Caribe y es clara una disminución del enfoque multilateral. El liderazgo de México en la región, por lo tanto, se desdibujó y arreciaron las críticas desde Sudamérica sobre el presunto abandono de

---

<sup>10</sup> N. Saltalamacchia Ziccardi, “Las virtudes de jugar en equipo...”, p. 75.

<sup>11</sup> *Idem.*

México a Latinoamérica y su compenetración con el mercado y los intereses de Estados Unidos. De alguna manera, ese mismo reparo continúa vigente, si bien, como asevera Guadalupe González, responde a un mito: México nunca estuvo tan cerca de América Latina durante el periodo previo a la firma del TLCAN ni tampoco ha estado tan alejado desde entonces, como muchas veces ciertos actores aseveran.<sup>12</sup>

En este mismo periodo, el Grupo de Río mantuvo cierta importancia para México en tres frentes; a saber, como plataforma para dialogar con otras regiones del mundo, como foro de contención de Estados Unidos en temas muy puntuales (como la Ley Helms Burton) y como mecanismo para impulsar la cooperación internacional en la lucha contra el narcotráfico.<sup>13</sup>

Sin embargo, de acuerdo con González y Velázquez, en los primeros años del nuevo siglo, diversos factores impidieron que México dedicara la atención debida a la región y diseñara una política exterior acorde al papel que le correspondería en razón de la historia, tamaño e influencia regional. Entre esos factores, los autores enumeran los siguientes:

Los cuestionamientos al Consenso de Washington, el vuelco a la izquierda en la región, el despegue de los liderazgos brasileño y venezolano, la fragmentación del regionalismo latinoamericano y caribeño en diversos esquemas subregionales, la orientación unilateralista de Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre y la polarización política en México.<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Véase G. González González, *op. cit.*, p. 3, y G. González González, "México en América Latina. El difícil juego del equilibrista", en *Foreign Affairs en español*, vol. 7, núm. 4, noviembre de 2007, p. 34.

<sup>13</sup> N. Saltalamacchia Ziccardi, "Las virtudes de jugar en equipo...", p. 76.

<sup>14</sup> G. González González y R. Velázquez Flores, *op. cit.*, p. 23.

Desde luego, México en estos años también había sufrido cambios profundos. Con el advenimiento de la alternancia electoral en 2000, el país transitó formalmente hacia la democracia y entró en un periodo de resignificación de su política exterior, en particular del principio de no intervención que por tradición había defendido y la noción estatocéntrica de la soberanía. En su lugar, la política exterior del nuevo régimen privilegió la defensa de la democracia y los derechos humanos. Como prueba de ello, baste citar la condena a la situación de los derechos humanos en Cuba en el seno de la ONU o la entusiasta adhesión de México a la Carta Democrática Interamericana, suscrita en el marco de una sesión extraordinaria de la Asamblea General de la OEA, en Lima, Perú, el 11 de septiembre de 2001,<sup>15</sup> algo que durante los gobiernos posrevolucionarios habría sido impensable, dada la poca apertura política del país.

En lo sucesivo, tomaría auge entre el gobierno y las élites mexicanas la idea según la cual la política exterior debería cumplir la función de anclar los avances democráticos conquistados al interior del país. Sin embargo, la diplomacia mexicana permaneció fiel a su tradicional pacifismo y antimilitarismo; incluso se llegó a denunciar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), sistema colectivo de carácter defensivo, en 2002, y a rechazar la participación en operaciones de mantenimiento de la paz —si bien internamente se promovió un debate con miras a modificar esta visión.

Cuando Calderón asumió la presidencia en 2006, nuestras relaciones con el subcontinente se encontraban, de acuerdo con numerosos estudiosos, en su mínimo histórico.<sup>16</sup> La apuesta de

---

<sup>15</sup> Como no escapará a la atención del lector, se trata de la misma fecha de los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York. Ese día, el entonces canciller mexicano, Jorge G. Castañeda, se encontraba en Perú, uno de los posibles motivos que explican la tardía reacción del gobierno mexicano a los ataques.

<sup>16</sup> N. Saltalamacchia Ziccardi, "México y América Latina...", p. 62.

la administración de Vicente Fox había sido la negociación de un ambicioso acuerdo migratorio y una mayor integración con los dos socios comerciales del país en América del Norte —el denominado *TLCAN plus*—, estrategia que se desplomó con los ataques del 11 de septiembre y en el viraje de las propias prioridades e intereses de Estados Unidos. Como nunca antes había sucedido en nuestra relación con este país —y contrario a los intereses de México—, la dupla migración y seguridad adquirió una importancia sin precedente en las mentes de una buena parte de la elite gobernante en Estados Unidos y en los sectores más conservadores, por lo que México empezó a ser percibido como una fuente de problemas y amenazas a su seguridad.

El mismo nombre de la iniciativa de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN, 2005), mediante la cual se intentó infructuosamente dar continuidad al proceso de integración y cooperación trilateral, es muy revelador al respecto.

Hacia el sur, el saldo de la política exterior del sexenio de Fox fue muy negativo. No sólo se había profundizado la percepción de abandono y desinterés de México en Sudamérica, sino que se trató de un periodo caracterizado por los altercados diplomáticos entre México y países como Cuba, Venezuela y Bolivia, y por roces innecesarios con otros, considerados socios y aliados, como Chile y Argentina, así como por la falta de diálogo y cooperación —incluso abierta rivalidad— con Brasil, el otro polo de poder en la región. Muy sintomático de ello fue el hecho de que a la toma de posesión de Calderón no haya asistido ningún mandatario sudamericano, salvo Álvaro Uribe, de Colombia. Por último, la relación con Centroamérica tampoco estaba en su mejor momento. A pesar de que México logró el estatus de observador en el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) en 2004, la iniciativa mexicana emblemática hacia la región, deno-

minada Proyecto Mesoamérica (antes Plan Puebla-Panamá), no había rendido los frutos esperados.<sup>17</sup>

Según González, el único caso exitoso de la nueva estrategia denominada *bilateralismo multilateral* que había ensayado el gobierno de Fox fue la relación con Chile, con el que nuestro país concertó una posición común ante la invasión estadounidense a Iraq en 2003 (ambos eran miembros no permanentes del Consejo de Seguridad).<sup>18</sup> Sin embargo, incluso esa relación estratégica estuvo a punto de resquebrajarse por la disputa en torno a las candidaturas de Luis Ernesto Derbez y José Miguel Insulza a la Secretaría General de la OEA en 2005, organismo que además siempre ha ocupado una importancia secundaria en la tradición diplomática de México.

La nueva administración se percató de la urgencia de revertir esa tendencia que de algún modo había propiciado una desprolija y errática política exterior —que algunos países sudamericanos (especialmente Brasil y Venezuela) aprovecharon a su favor—, pues cerraba espacios de diálogo y concertación en la región (las candidaturas a diversos organismos internacionales que México perdió en este periodo dan cuenta de ello).<sup>19</sup> El Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 del gobierno de Calderón es muy revelador al respecto, al establecer como prioridad número uno de México en materia de política exterior, el fortalecimiento y la expansión de sus lazos con América Latina (y reafirmar la pertenencia identitaria del país a la

---

<sup>17</sup> N. Saltalamacchia Ziccardi, “Las virtudes de jugar en equipo...”, p. 82.

<sup>18</sup> G. González González, *México ante América Latina...*, p. 27.

<sup>19</sup> Como ejemplos baste citar las candidaturas a la OEA y a la Organización Panamericana de la Salud (OPS); esta última frustrada por el *lobby* cubano a favor de la candidata argentina Mirta Roses Periago. Véase María Cristina Rosas, “La política exterior de México hacia América Latina”, en Rosario Arroyo Velasco, Ana Teresa Gutiérrez del Cid y Luis Miguel Valdivia Santa María (coords.), *México ante el nuevo orden internacional: los escenarios*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (Pensar el Futuro de México), 2010, p. 181.

región). A ella seguían la atención a Mesoamérica y, relegada a un tercer lugar, la otrora estratégica relación con los dos países de Norteamérica.<sup>20</sup> Cabe destacar que la primera gira internacional de Calderón fue precisamente a nueve países de Centro y Sudamérica, iniciativa que sería retomada seis años después por Enrique Peña Nieto en su calidad de presidente electo.

Por otro lado, la Cancillería puso en marcha un plan de acción basado en tres pilares. El primero consistió en restablecer las relaciones a un nivel funcional con Cuba, Bolivia y Venezuela. Como apunta María Cristina Rosas, este último país había comenzado a disputar el espacio de influencia de México en Centroamérica y el Caribe por medio de una agresiva “diplomacia de hidrocarburos”.<sup>21</sup> En segundo lugar, se identificó a aquellos países con mayor peso relativo con los que se pudiera establecer auténticas relaciones estratégicas. Entre ellos se eligió en un primer momento a Chile, Argentina y Brasil (país que había estado ejerciendo un fuerte liderazgo en Sudamérica por medio de la creación de la Unión de Naciones Sudamericanas, Unasur, en 2008); posteriormente se unirían a esta clasificación Uruguay y Colombia y, sólo recientemente, Perú. Por último, en el espacio multilateral se procuró un relanzamiento del Grupo de Río en el ámbito regional y del Proyecto Mesoamérica en el subregional, y se buscó dotar de contenido práctico al Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), amén de adoptar un papel más proactivo en la OEA.

Como afirma Saltalamacchia,<sup>22</sup> en este proceso se fue perfilando el diseño de una política exterior multilateral que

---

<sup>20</sup> Véase Presidencia de la República, “5.8 Diversificar la agenda de la política exterior”, en *Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012*, en <http://pnd.calderon.presidencia.gob.mx/democracia-efectiva-y-politica-externor-responsable/diversificar-la-agenda-politica-externor.html>.

<sup>21</sup> M. C. Rosas, *op. cit.*, pp. 175-176.

<sup>22</sup> N. Saltalamacchia Ziccardi, “México y América Latina...”, p. 67.

encontró condiciones propicias para el surgimiento de dos proyectos más ambiciosos: la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) y, más recientemente y con un verdadero contenido estratégico, la Alianza del Pacífico.

### **La Celac y la Alianza del Pacífico: antídoto a la exclusión de México de los mecanismos de integración sudamericana**

A inicios de este siglo proliferaban esquemas de asociación de diverso calado y una evidente fragmentación subregional producto del abandono del modelo de regionalismo abierto en favor de lo que se ha dado en llamar “regionalismo posliberal”.<sup>23</sup> Al empezar la administración de Calderón, el Grupo de Río se encontraba debilitado, como ya se mencionó, por factores como la competencia con mecanismos como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba) y la ya citada Unasur, entre otros.

Como refiere Saltalamacchia,<sup>24</sup> ya que México no podía aspirar a una pronta adherencia a Unasur y que no le interesaba integrarse al Alba, su apuesta fue revitalizar el Grupo de Río para reafirmar su presencia en la región. De ahí que a comienzos de 2007, México comenzara a considerar postularse como candidato para ostentar la Secretaría Pro Tempore del Grupo de Río para el bienio 2008-2010, además de que participó activamente en la Cumbre de Turkeyen, Guyana (celebrada en marzo del mismo año).<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Véase Francisco Rojas Aravena, “Potencialidades y desafíos de la CELAC en el contexto de un nuevo regionalismo”, en *Pensamiento Propio*, año 16, núm. 33, enero-junio de 2011, pp. 220-223.

<sup>24</sup> N. Saltalamacchia Ziccardi, “México y América Latina...”, p. 67.

<sup>25</sup> En esta instancia, México presentó un documento con propuestas encaminadas al fortalecimiento del Grupo de Río. La decisión adoptada al respecto se

Durante su mandato, México contribuyó exitosamente al acercamiento de posturas entre Colombia y Ecuador luego de la incursión colombiana en territorio ecuatoriano en el marco de un ataque a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), propició la adopción de posturas y declaraciones sobre temas de interés común, respaldó el ingreso de Cuba al mecanismo (además de Haití y Guyana) e hizo hincapié en que el Grupo de Río constituía el espacio de convergencia de los procesos subregionales de integración.<sup>26</sup>

En el discurso inaugural al asumir la Secretaría Pro Tempore, Calderón exhortó a los demás países a ver al Grupo de Río como la base de una Latinoamérica unida y el embrión de una nueva organización de Estados latinoamericanos, idea que abrazaron algunos mandatarios de la región, como Daniel Ortega de Nicaragua y Rafael Correa de Ecuador. Brasil tomó la iniciativa y convocó a finales de 2008 a la Primera Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC) en Costa do Sauípe, Bahía, instancia que reunió a casi todos los presidentes de la región, salvo los de Colombia y Perú, y en la que México reiteró el llamado a avanzar hacia una auténtica organización latinoamericana. La Declaración de Bahía definió áreas prioritarias y una agenda común latinoamericana. Casi un año después, en Jamaica, se reunieron los cancilleres de los países latinoamericanos y mediante el Plan de Acción de Montego Bay fijaron la hoja de ruta para implementar los acuerdos de Bahía, así como áreas de acción en diversos tópicos.

---

encuentra en Grupo de Río, “Decisión de los ministros de Relaciones Exteriores sobre el fortalecimiento del Grupo de Río”, en Declaración de Turkeyen, Georgetown, Guyana, 1 de marzo de 2007, en [http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2010/10/T023600004371-0-Declaracion\\_de\\_Turkeyen,\\_Georgetown,\\_Guyana,1\\_de\\_marzo\\_de\\_2007.pdf](http://www.sela.org/attach/258/EDOCS/SRed/2010/10/T023600004371-0-Declaracion_de_Turkeyen,_Georgetown,_Guyana,1_de_marzo_de_2007.pdf).

<sup>26</sup> N. Saltalamacchia Ziccardi, “México y América Latina...”, p. 67.

México se propuso como sede de la Segunda Cumbre CALC y la 21 Cumbre del Grupo de Río, en la Riviera Maya. En febrero de 2010 se llevó a cabo en Cancún la que se bautizó como Cumbre de la Unidad, en que México entregó la Secretaría Pro Témporte del Grupo de Río a Chile y se anunció —con el apoyo algo renuente de Brasil y el entusiasmo de algunos países del Alba—, el nacimiento de la Celac.<sup>27</sup> Ésta estaría conformada por todas las naciones independientes del continente, salvo Estados Unidos y Canadá, sobre la base de la convergencia del Grupo de Río y la CALC, de conformidad con los principios y mandatos acordados en la Declaración de Bahía. México fue uno de los miembros del Grupo de Trabajo que acompañaría la copresidencia de Venezuela (como presidente pro témporte de la CALC), al igual que Chile (por la recién asumida presidencia de la Celac), para redactar los estatutos del nuevo mecanismo que se instalaría oficialmente en la Cumbre de Caracas, en julio de 2011. En Caracas, los mandatarios aprobaron los procedimientos para el funcionamiento de la nueva organización, la Declaración Especial sobre la Defensa de la Democracia y el Orden Constitucional,<sup>28</sup> la Declaración de Caracas y el Plan de Acción, además de numerosos comunicados especiales sobre diversos temas. Finalmente, se acordó que Chile sería el anfitrión de la Primera Cumbre de la Celac a finales de enero de 2013, luego de celebrarse la Primera Cumbre América Latina y el Caribe-Unión Europea.

---

<sup>27</sup> El presidente Lula interpretó que Brasil no podía quedar fuera de esta nueva organización. Un asistente a la Cumbre en Cancún refirió que en la ceremonia de clausura, Lula se paró de su silla y rápidamente se colocó entre el presidente Calderón y la saliente presidenta de Chile, Michelle Bachelet. Al día siguiente, todos los diarios publicaban esa imagen, en la que Brasil aparecía como especie de padrino de la Celac.

<sup>28</sup> Documento del que México fue un impulsor clave, en sintonía con la estrategia citada anteriormente de promoción de la democracia y los derechos humanos.

Finalmente, en la Cumbre de Santiago de Chile (27 y 28 de enero de 2013), los mandatarios aprobaron la Declaración de Santiago y diversos comunicados especiales, entre los cuales destaca la decisión de ampliación de la troika (que en lo sucesivo incluirá al país que ostente la presidencia pro t mpore de la Comunidad del Caribe). También se transfirió la presidencia pro t mpore de la Celac a Cuba y la troika ampliada quedó conformada, por lo tanto, por ese país, más Chile, Costa Rica y Haití.

Para Juan Pablo Soriano,<sup>29</sup> México impulsó la creación de la Celac con un doble propósito: por un lado, le permitió reiterar su identidad latinoamericana, puesta en duda por su creciente integración a Norteamérica y, por el otro, sirvió como punta de lanza para reavivar el regionalismo latinoamericano y caribeño en su conjunto *vis-à-vis* aquel propiamente sudamericano que impulsan algunos países, sobre todo Brasil. Se trató del “antídoto” para su exclusión de Unasur.<sup>30</sup>

Por otro lado, la historia de la Alianza del Pacífico, cuya génesis se desarrolló paralelamente a la de la Celac, dio comienzo en abril de 2011 cuando el entonces presidente de Perú, Alan García, invit  a sus contrapartes de México, Colombia y Chile, sobre la base de compartir costas en la cuenca del Pacífico, a conformar un bloque de integración profunda con miras a apuntalar sus intercambios comerciales con la región Asia-Pacífico.

En la Primera Cumbre de la Alianza del Pacífico en Lima, Perú, los presidentes de los cuatro países suscribieron la Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico, con la intención

---

<sup>29</sup> Juan Pablo Soriano, “Dilma y México: altibajos de una relación indispensable para América Latina”, en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 97-98, abril de 2012, p. 142.

<sup>30</sup> Véase N. Saltalamacchia Ziccardi, “Las virtudes de jugar en equipo...”, p. 80.

de “alentar la integración regional, así como un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad” de las economías de sus países, y el compromiso de “avanzar progresivamente hacia el objetivo de alcanzar la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas”.<sup>31</sup>

Tras una segunda cumbre en Mérida, en diciembre de ese año, y una tercera en modalidad virtual en marzo de 2012, la Alianza del Pacífico quedó sellada con la firma del Acuerdo Marco, el 6 de junio pasado en el desierto chileno de Atacama, entre los mandatarios de México, Colombia, Perú y Chile.<sup>32</sup> Finalmente, el 15 de noviembre de 2012, el Senado mexicano aprobó por unanimidad el Acuerdo Marco. El depósito del instrumento de ratificación fue entregado por el presidente Enrique Peña Nieto a su homólogo colombiano en la Sexta Cumbre celebrada en Santiago de Chile el 27 de enero último.

La Alianza apuesta a conformar un bloque de integración “profunda”, partiendo de la base de un entramado de acuerdos de libre comercio vigentes entre sus miembros. Lo anterior, como se ha dicho, con miras a potenciar el intercambio de estas naciones ribereñas del Océano Pacífico con Asia-Pacífico.

Aunque la idea de formar esta alianza se basa en un criterio geográfico, cuyo antecedente directo es el Arco del Pacífico Latinoamericano (también iniciativa peruana), posee además

---

<sup>31</sup> Cumbre de Lima para la Integración Profunda, *Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico*, Lima, Perú, 28 de abril de 2008, en [http://www.economia.gob.mx/files/Declaracion\\_Lima.pdf](http://www.economia.gob.mx/files/Declaracion_Lima.pdf).

<sup>32</sup> En un primer momento, Costa Rica y Panamá adquirieron el estatus de observadores; después, se dio la bienvenida a Australia, Canadá, Nueva Zelandia, España y Uruguay en la Quinta Cumbre (Cádiz, España, 17 de noviembre de 2012) y, por último, en la Sexta Cumbre (Santiago de Chile, 27 de enero de 2013), se agregaron a esta clasificación Guatemala y Japón. Ello da prueba del interés que ha comenzado a despertar la Alianza del Pacífico en diversas regiones del mundo.

un claro trasfondo político. Como recuerda Farid Kahhat,<sup>33</sup> a diferencia de los países integrantes del Mercosur, todos los que integrarían la Alianza tenían ya firmados tratados de libre comercio con Estados Unidos y procuraban suscribir similares acuerdos con los países del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y, en especial, con China.

No obstante que se trata de una alianza abierta a la incorporación de “aquellos países de la región que compartan la voluntad de alcanzar las metas de esta Alianza”, según reza la Declaración de Lima;<sup>34</sup> se debe hacer notar que los cuatro países que hasta ahora son miembros plenos se caracterizan por ser impulsores del liberalismo económico y la apertura comercial. Ello justamente explica, al menos en parte, el sostenido crecimiento y el aumento en competitividad que han experimentado sus economías en los últimos años. Además, si bien la asociación halla su sustrato principalmente en un componente pragmático, *vis-à-vis* la retórica y el idealismo propios de otros mecanismos de integración subregional como Alba, no olvidemos que se trata de países que también comparten una serie de valores, como la democracia, la defensa y la promoción de los derechos humanos, la seguridad jurídica y el Estado de derecho.

La Alianza en su conjunto representaría la sexta nación del mundo en términos de su población (más de doscientos millones de personas), la novena economía mundial por el tamaño de su producto interno bruto (PIB) (mayor a 1.7 billones de dólares), la octava potencia exportadora y más de un tercio de la economía de América Latina. En contraste, el Mercado Común

---

<sup>33</sup> Farid Kahhat, “Del ‘Arco del Pacífico Latinoamericano’ al ‘Acuerdo del Pacífico’”, en *AméricaEconomía*, 29 de abril de 2011, en <http://www.americaeconomia.com/economia-mercados/comercio/del-arco-del-pacifico-latinoamericano-al-acuerdo-del-pacifico>.

<sup>34</sup> Cumbre de Lima para la Integración Profunda, *Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico*.

del Sur (Mercosur) —que agrupa a Argentina, Brasil, Paraguay (por el momento suspendido), Uruguay y recientemente a Venezuela y Bolivia— tiene un mercado de más de doscientos setenta millones de personas y un PIB superior a los tres billones de dólares.<sup>35</sup> Empero, lo que hace más atractivo aún a los cuatro países de la Alianza del Pacífico es que juntos suman 55% de las exportaciones totales de la región, con un valor que alcanzó en 2010, los 872 000 MDD y un crecimiento anual promedio de 8%.<sup>36</sup> No se exagera al aseverar que el futuro cercano de América Latina se antoja auspicioso y halagüeño. Con un vasto mercado de 450 millones de habitantes, la región entraña hoy una de las economías más dinámicas del mundo, sólo detrás de Asia-Pacífico.

Aunque el comercio total de México con América Latina es aún bajo (6.3% de las exportaciones y 4.5% de las importaciones en 2010), el volumen ha aumentado gracias a los tratados de libre comercio y acuerdos de complementación económica con 16 países de la región en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi). Mientras el comercio con dos de sus principales socios (Estados Unidos y Canadá) creció sólo siete por ciento en el último lustro, con América Latina creció 21%. Por otro lado, en el mismo periodo, se registró un aumento del comercio con Asia de 19% y con Europa de 14%.<sup>37</sup>

Sin embargo, los beneficios probablemente no serán los mismos para todos los países. Como afirma Rogelio Granguillhome,<sup>38</sup> mientras la América del Pacífico avanza en su proceso

---

<sup>35</sup> Ecuador también ha sido invitado para ser miembro pleno del bloque.

<sup>36</sup> Véase Rogelio Granguillhome Morfin, “La Alianza del Pacífico: un nuevo impulso a la integración en América Latina frente al dinamismo de Asia Pacífico”, *Excelsior*, 8 de agosto de 2012, en [http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=opinion&cat=11&id\\_notas=852294](http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=opinion&cat=11&id_notas=852294).

<sup>37</sup> G. González González y R. Velázquez Flores, *op. cit.*, pp. 23-24.

<sup>38</sup> R. Granguillhome Morfin, *op. cit.*

de integración comercial, la América del Atlántico pareciera retroceder. La severa crisis que se desencadenó a finales de 2008 en Estados Unidos generó un contexto de incertidumbre económica internacional. En respuesta, varios países establecieron medidas proteccionistas con la esperanza de que —al menos en el corto plazo— los hicieran menos vulnerables ante *shocks* externos de la economía mundial. Por ello, durante el último lustro, los procesos de integración parecieron recular en diversas regiones del mundo y algunos países en la nuestra —notablemente Argentina y Brasil— han optado por retrotraerse y cerrar sus economías mediante aumentos significativos a las barreras al comercio.

Según cita Granguillhome, en la primera mitad de 2012 Argentina puso en marcha más de seiscientas medidas proteccionistas de diversa índole que han resultado en una disminución del intercambio comercial con sus socios del Mercosur. Brasil, por ejemplo, ha reducido 15% sus exportaciones a Argentina y las ventas de Uruguay a Argentina han caído 10%. Sintomático de ello es que las negociaciones del Mercosur para alanzar un tratado de libre comercio con la Unión Europea están estancadas desde hace más de una década. La Alianza del Pacífico, en cambio, es un mecanismo “pragmático y flexible, acorde con la realidad y los retos que enfrentan sus miembros”.<sup>39</sup>

Como advierten González y Velázquez, en los últimos tiempos la vertiente asiática de la relación de México con América Latina ha adquirido una relevancia singular e inusitada, por lo que se ha convertido en uno de los ejes centrales para una renovada estrategia hacia la región.<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> *Idem.*

<sup>40</sup> G. González González y R. Velázquez Flores, *op. cit.*, p. 25.

## México debe voltear al sur, pero no basta con voltear

Hoy se verifican condiciones propicias para consolidar la tendencia del relanzamiento de la presencia de México en América Latina y el Caribe. Para González y Velázquez, algunas de éstas son un mejor entendimiento entre Estados Unidos y América Latina, cuyas relaciones han tomado un vuelco positivo con el gobierno de Barack Obama; la distensión en el conflicto entre Colombia y sus vecinos; la reinserción de Cuba a los foros multilaterales regionales (Grupo de Río y Celac); la virtual desaparición de golpes de Estado en el subcontinente; las tasas de crecimiento positivas en buena parte de los países de la región, y un adecuado y responsable manejo de la economía en la mayoría de los países, que les ha permitido sortear la crisis financiera internacional. Finalmente, si bien la democracia presenta aún serios déficits, se han sostenido los regímenes políticos y se ha permitido además el recambio político por la vía electoral e institucional.<sup>41</sup>

Después de haber sido sede de dos foros de gran calado que impulsó nuestro país en los últimos años (la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, COP16, y la Cumbre de Líderes del G20), en definitiva, los mayores logros de la política exterior de la administración que recién culminó residen en la región de América Latina y el Caribe, y se llaman la Celac y la Alianza del Pacífico (ámbito regional). Si bien, debe hacerse notar que todo apuntaría a pensar que en ninguno de estos casos se trató de una estrategia expresa de la diplomacia mexicana, sino, como se ha señalado, de haber sabido interpretar y aprovechar a su favor las oportunidades de este nuevo espíritu de integración, a lo que se suma, en el ámbito bilateral, haber

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 24.

superado el enfrentamiento con un conjunto de países de la región.

Sin embargo, como se mencionó previamente, sigue siendo cierto que nuestras relaciones con los países centro y sudamericanos así como con el Caribe (la tercera frontera) se encuentran por debajo de su potencial. Lo anterior es válido, tanto desde una perspectiva bilateral como regional, así como en los ámbitos económico, político y de cooperación. Coincido con González y Velázquez: no hay una política consistente hacia la región y las políticas y acercamientos carecen de visibilidad y articulación como parte de una estrategia integral. Además, según mediciones demoscópicas citadas por estos autores, México no es percibido por los otros países de la región como un líder ni como un modelo a seguir, a diferencia de Brasil.<sup>42</sup>

México puede y debe aprovechar la nueva ventana de oportunidad que se le ha abierto mediante la Celac y la Alianza del Pacífico. Huelga decir, además, que no es preciso elegir entre uno de estos esquemas de integración, pues cada uno cumple un objetivo específico diferente y sólo en la medida en que comprendamos a cabalidad su naturaleza, alcances y límites, podremos beneficiarnos mejor de ellos.

Para empezar, la Celac, amén de devolver a México el lugar que le corresponde en el escenario latinoamericano y caribeño, y de reafirmar su membresía al club, es el esfuerzo más acabado, incluyente y, tal vez, más ambicioso de integración regional del que se tenga memoria en la historia de la región. El tiempo dirá si se verifica lo que afirmó Calderón en la Cumbre de la Unidad, a saber, que esta organización encarna el sueño de Bolívar de la unidad entre los pueblos americanos.

Según González y Velázquez, la creación de la Celac es un claro indicio del interés de varios países por revivir un espacio

---

<sup>42</sup> *Idem.*

propriadamente latinoamericano para superar la fragmentación y la superposición de mecanismos subregionales diversos (tales como Mercosur, Alba, CAN, SICA, Caricom, entre otros).<sup>43</sup> Como señala Francisco Rojas, no obstante que persisten las diferencias ideológicas y la diversidad en cuanto a los modelos económicos y de desarrollo entre los miembros de la Celac, todos ellos comparten un objetivo: lograr una mayor cohesión y una integración más efectiva, y están dando muestras de la voluntad política para cooperar en la consecución de esta meta.<sup>44</sup>

En el mundo desbocado, como lo bautizó el sociólogo inglés Anthony Giddens,<sup>45</sup> caracterizado por procesos de globalización, el surgimiento de nuevos actores estatales y no estatales, una mayor interdependencia y cambios constantes y vertiginosos, la Celac ofrece a América Latina y el Caribe la oportunidad de posicionarse mejor en el escenario mundial con propuestas viables a los problemas de la agenda internacional, como un actor relevante y un bloque unido. En este sentido, tal como lo fue en su momento el Grupo de Río, la Celac se antoja el vehículo idóneo para institucionalizar las relaciones de la región con otros países y regiones del mundo.<sup>46</sup> A este respecto, baste citar que en 2012 los ministros de relaciones exteriores de la troika de la Celac —entonces conformada por Chile, Venezuela y Cuba—

---

<sup>43</sup> *Idem.*

<sup>44</sup> F. Rojas Aravena, *op. cit.* p. 228.

<sup>45</sup> Anthony Giddens, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México, Taurus, 2007.

<sup>46</sup> En un discurso pronunciado en la CEPAL el 26 de junio pasado, el primer ministro chino Wen Jiabao propuso la creación de un foro de cooperación y un mecanismo de diálogo de alto nivel China-Celac. Véase CEPAL, “Primer ministro de China propuso en la CEPAL foro de cooperación de alto nivel con América Latina y el Caribe”, comunicado de prensa, 26 de junio de 2012, en <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/5/47225/P47225.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl&base=/prensa/tpl/top-bottom.xsl>.

sostuvieron reuniones de alto nivel con India, Rusia y China, entre otros países.

La Celac también ofrece a México un espacio de autonomía relativa, regional y multilateralmente, para equilibrar y contrarrestar la dependencia en su relación con Estados Unidos sin caer, desde luego, en una deriva abiertamente antiestadunidense,<sup>47</sup> y le proporciona una plataforma para consolidar su presencia en la región y convertirlo en un factor de equilibrio y estabilidad regional que ejerza su liderazgo para concretar una mancomunidad de intereses y posiciones comunes frente a problemáticas de carácter mundial. Además, este esquema de integración permite a México proyectar y posicionar su poder suave e influencia en Latinoamérica.

México debe aprovechar la inclusión de los países del Alba a este nuevo mecanismo, lo que podrá contribuir a disminuir el fuerte contenido ideológico<sup>48</sup> que muy frecuentemente caracteriza su discurso en las reuniones hemisféricas. Según Soriano, la creación de la Celac hizo patente que se había superado la confrontación ideológica cuando los gobiernos de derecha (México, Colombia y Chile) se sentaron a la mesa con gobiernos de corte antiimperialista (Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela) para crear una instancia regional nueva en que todos hallan cabida.<sup>49</sup> De manera adicional, de acuerdo con Rojas, la Celac podría contribuir a disminuir el número de encuentros de jefes de Estado y Gobierno racionalizando su agenda inter-

---

<sup>47</sup> Véase N. Saltalamacchia Ziccardi, "Las virtudes de jugar en equipo...", p. 81.

<sup>48</sup> Algunos líderes han planteado abiertamente que la Celac sustituya a la OEA como espacio de autonomía y defensa ante el imperialismo estadounidense; a esta postura se han resistido México, Brasil, Colombia y Chile. Además, en la Primera Cumbre, en Caracas, se determinó que la Celac no tendría una estructura burocrática ni presupuesto ni sede permanentes.

<sup>49</sup> J. P. Soriano, *op. cit.*, p. 142.

nacional al concentrarla en este foro de carácter eminentemente político.<sup>50</sup>

Si bien México siempre ha privilegiado los organismos multilaterales universales para tratar temas de seguridad internacional y el combate a la delincuencia organizada transnacional, recientemente ha acudido a la OEA para colocar este último tema en la agenda hemisférica. En este sentido, la Celac podría constituir un foro en el que se puedan concertar posiciones regionales y apoyar las preocupaciones de los países más afectados por la problemática de la producción y el tráfico ilegal de drogas hacia Estados Unidos. El hecho de que ni Estados Unidos ni Canadá concurran en la Celac les brinda un espacio de autonomía y concertación de una postura común en la materia.

Desde una perspectiva de política interna, la pertenencia a la Celac puede beneficiar al nuevo gobierno en México como vehículo de legitimación ante la opinión pública y algunos sectores de la izquierda mexicana toda vez que es cierto que, en general, la cercanía con América Latina “concita más consensos que conflictos”.<sup>51</sup>

Por otro lado, los beneficios que México puede extraer de la Alianza del Pacífico son también varios y significativos. En primer lugar, le brinda una inmejorable oportunidad para diversificar los mercados comerciales y acceder a un mercado de casi cien millones de potenciales consumidores. Como se ha dicho, América Latina es la zona económica más dinámica del mundo sólo después de Asia-Pacífico. El crecimiento estimado para ambas regiones en 2012 es de 3.7 y 6.3%, respectivamente.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> F. Rojas Aravena, *op. cit.*, p. 227.

<sup>51</sup> G. González González y R. Velázquez Flores, *op. cit.*, p. 21.

<sup>52</sup> Véase R. Granguillhome Morfín, *op. cit.*

La ambición de la Alianza va más allá de integrar y concatenar los procesos productivos y la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas entre sus miembros: éste será sólo el primer paso. En un futuro, y de mantenerse el grado de compromiso y voluntad política mostrado hasta ahora entre los cuatro países y los que lleguen a integrarse en lo sucesivo, la Alianza apuesta a ser el trampolín para posicionarse de manera conjunta hacia Asia-Pacífico con miras a la profundización de sus intercambios comerciales. Como se señaló antes en este trabajo, uno de los objetivos que se ha propuesto la Alianza es el de alcanzar acuerdos de libre comercio con los países de la región, en especial con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés). La conformación del Acuerdo de Asociación Transpacífico apunta en la misma dirección, pues creará la zona de libre comercio más grande del mundo precisamente entre los países del Pacífico.<sup>53</sup>

Las posibilidades son muchas, desde la apertura de oficinas comerciales conjuntas,<sup>54</sup> hasta *joint ventures* en los países asiáticos, todo lo cual contribuirá a mejorar la capacidad competitiva de nuestras economías de cara al dinamismo de Asia-Pacífico. En la medida en que comiencen a verse los frutos y beneficios de este nuevo esquema de cooperación e integración, la Alianza puede además constituirse en un contrapeso efectivo frente al pretendido liderazgo de Brasil y la influencia coyuntural de Venezuela sobre varios países. Tiempo ha que estas pos-

---

<sup>53</sup> Actualmente 11 países pertenecen a las negociaciones del Acuerdo de Asociación Transpacífico: Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Chile, Estados Unidos, Malasia, México, Nueva Zelandia, Perú, Singapur y Viet Nam. Otros países que han manifestado también interés de integrarse al proceso son Japón y Costa Rica. De ahí que, de los cuatro países de la Alianza, Colombia será el único que no pertenezca por ahora a ese acuerdo.

<sup>54</sup> La primera oficina de promoción comercial que los cuatro países han acordado hasta el momento estará en Estambul, Turquía.

turas han comenzado a despertar recelo entre algunos países de la región y por lo mismo demandan una mayor presencia de nuestro país en el sur del continente.

En este escenario la Alianza tiene la virtud de ser el vehículo para robustecer y profundizar aún más las relaciones de carácter estratégico que México ha forjado en los últimas décadas con tres de sus principales socios y aliados en la región, a saber, Colombia, Chile y Perú.<sup>55</sup> En este último caso, si bien México y Perú alcanzaron un tratado de libre comercio, se deberá avanzar en la profundización de la relación hacia una verdadera alianza estratégica con esa nación; el ejemplo más acabado en la región es la que han desarrollado México y Chile.

Finalmente, en materia de cooperación, la Alianza deberá fijar ésta como uno de los principales vectores de la integración y encauzar los esfuerzos en sectores estratégicos como el comercio, medioambiente, desarrollo económico (micro y pequeñas empresas, mipymes), ciencia y tecnología e innovación. La puesta en marcha, en el marco de la Plataforma de Cooperación, de una ambiciosa Red de Investigadores de Cambio Climático y el programa de intercambio estudiantil y docente con 100 becas anuales financiadas por cada país son pasos positivos que apuntan en esa dirección. La Alianza puede asimismo favorecer un mayor papel de México como proveedor de cooperación Sur-Sur por excelencia. En agosto de 2012, los ministros responsables del turismo en cada país suscribieron un acuerdo en esa materia para fomentar el incremento en los flujos de turistas y el intercambio de mejores prácticas y capacitación para fortalecer y hacer más atractivo el sector con miras a captar

---

<sup>55</sup> Para la consecución de esta meta, será menester también dotar de recursos y personal suficientes a las representaciones de México en Bogotá, Lima y Santiago, para que éstas reflejen la importancia y el dinamismo de nuestras relaciones con estos países.

más turistas no sólo de la región sino de otros países, especialmente los asiáticos. En este tema, como en el migratorio, México tiene mucho que ofrecer dada la importancia de sus políticas públicas y la calidad de sus servicios.

### **Amenazas al renovado espíritu integracionista en América Latina**

En la última década, los enfoques de regionalismo abierto en torno a la promoción del libre comercio han perdido impulso y ha surgido un nuevo tipo de regionalismo pragmático y acotado que privilegia la interconexión física, la cooperación técnica y la concertación política. En este sentido los países de América Latina y el Caribe deben ser cautos y avanzar con paso firme hacia una mayor integración, pero sin crear falsas expectativas.

En el nuevo escenario latinoamericano, todo indica que la dicotomía entre la América Latina del Norte (que incluiría a México, Centroamérica e incluso Colombia, liderada por el primero) y la América Latina del Sur (que contempla a todos los demás países de Sudamérica, con Brasil al frente) está cediendo paso ante la irrupción de una nueva bifurcación, esta vez entre la América del Pacífico (representada por la Alianza del Pacífico) y la del Atlántico (en la que Brasil y Venezuela se disputarían el liderazgo). Aunque ello da cuenta de una renovada presencia de México en los procesos regionales y, como dijimos, es el antídoto a su exclusión de los mecanismos propiamente sudamericanos, está en el mejor interés de todos los países latinoamericanos y caribeños que tal fractura no se profundice, pues actuaría en desmedro de su fortalecimiento como región. Ante este panorama, la Celac puede representar el espacio en el que converjan ambos proyectos y agendas subregionales.

Tarde o temprano México deberá hacer frente a la que es tal vez la mayor asignatura pendiente que tiene en Sudamérica: sentarse a la mesa con Brasil y definir en qué áreas pueden cooperar, no sólo en beneficio de la relación bilateral sino de la agenda regional y multilateral. De acuerdo con Soriano, algunas de esas áreas son aquéllas relacionadas con la paz y la seguridad internacionales, el proceso de consolidación y fortalecimiento de las instituciones internacionales, la construcción de valores comunes a escala global, como el cambio climático, los derechos humanos, entre otros, y la reforma de procesos productivos, financieros y distributivos a escala mundial.<sup>56</sup> En el campo bilateral, en México, la coyuntura actual dará una nueva oportunidad al gobierno entrante de dar los primeros pasos tendientes a forjar una relación funcional con Brasil y retomar los esfuerzos que quedaron trancos para llevar a buen puerto el Acuerdo Estratégico de Integración Económica con ese país. La empresa no se antoja fácil; para ello será menester vencer los recelos históricos de la clase dirigente brasileña que siempre ha deseado que el país desempeñe un papel hegemónico en la región, así como las reticencias y los temores del sector exportador mexicano que en los últimos lustros se ha caracterizado por su proteccionismo.

El Grupo de Río mostró ser efectivo en su esfuerzo de superar diferencias y proyectos subregionales que dividen a la región, al estructurar una visión compartida, complementaria y no competitiva entre subregiones.<sup>57</sup> Además, se trató de un espacio en que se dirimían los problemas comunes y de prevención de escalamiento de tensiones, como en el caso antes citado entre Colombia y Ecuador.

---

<sup>56</sup> J. P. Soriano, *op. cit.*, p. 148.

<sup>57</sup> Véase F. Rojas Aravena, *op. cit.*, p. 230.

Sin embargo, la Celac heredó también de la CALC una agenda muy amplia y diversa que contempla temas que trascienden la agenda de concertación política. Está presente el riesgo de que se diluya el compromiso político y la Celac quede inmersa en un marasmo de temas sectoriales. Aunado a lo anterior, se corre el peligro de que la dispersión de acciones y los compromisos asumidos en cada reunión no reciban un adecuado seguimiento y monitoreo, con la consecuente erosión de la efectividad y el traslape de iniciativas. Como advierte Rojas, al tratarse de un foro que agrupa a 33 países tan diversos y con intereses que no necesariamente coinciden, se requiere una alta dosis de voluntad política, altura de miras y claridad de objetivos comunes.<sup>58</sup> También, la estructura misma de la Celac plantea un reto al no haber sido dotada de una burocracia ni una sede permanentes que le permitan transitar de un mecanismo ad hoc (como lo era el Grupo de Río) a uno más formal.

Finalmente, está en el interés de México no permitir que la Celac contribuya a debilitar el sistema interamericano, en particular la OEA, ni que se erija como foro competidor de ésta. Como se ha hecho hasta ahora, se deben separar los ámbitos de competencia de ambas organizaciones. El anuncio de la denuncia de Venezuela de la Convención Interamericana de Derechos Humanos en julio pasado y el consecuente abandono de la Comisión Interamericana es lamentable y México, entre otros países, ha manifestado su preocupación. En ese sentido, México debe unir fuerzas con otros socios de la región, como Chile, para contener esa tendencia al desgaste y erosión de la OEA y el Sistema Interamericano de Derechos Humanos.

En cuanto a las perspectivas de la Alianza del Pacífico, como se ha expuesto, ésta pareciera tener ante sí un futuro muy promisorio. Sin embargo, los cuatro países que por ahora

---

<sup>58</sup> *Idem.*

la integran deben ser conscientes de sus alcances y límites y avanzar cautelosamente en los objetivos que se han fijado en una multiplicidad de áreas, a efecto de que ésta no termine siendo uno más en la larga lista de esquemas de integración regional que muchas veces no pasan de ser buenas intenciones y declaraciones solemnes en las cumbres. Es importante además dotar de una clara conducción política al nuevo bloque. En este sentido, como advierte Juan Gabriel Valdés, los países de la Alianza no deben caer en la tentación “de incurrir en una definición ideológica, asociada a una posición de distancia de Brasil y Argentina”.<sup>59</sup>

Para ello, en primer lugar, la Alianza deberá trascender la retórica para desarrollar mecanismos viables y eficientes de cooperación internacional para el desarrollo, conscientes de que se trata de cuatro países que aún padecen altos índices de pobreza y desigualdad. En ese sentido, se debe hacer un esfuerzo por que la Alianza no se circunscriba exclusivamente al ámbito intergubernamental, sino también incorpore otros sectores, como el empresarial, la academia y la sociedad civil. Como apunta Saltalamacchia, el Estado mexicano realmente no ha incentivado la institucionalización del diálogo con organismos de la sociedad civil en los trabajos de los esquemas multilaterales de los que forma parte.<sup>60</sup>

En el ámbito comercial se debe buscar primeramente ampliar y afianzar la tendencia de comercio intrarregional (relativamente bajo en comparación con otros bloques regionales).<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> Véase Tomás Martínez, “Las dudas sobre el futuro político de la Alianza del Pacífico”, en *Pulso*, 28 de noviembre de 2012, en [http://especiales.pulso.cl/ aniversario/d\\_ejesur.html?id=14838](http://especiales.pulso.cl/ aniversario/d_ejesur.html?id=14838).

<sup>60</sup> N. Saltalamacchia Ziccardi, “Las virtudes de jugar en equipo...”, p. 84.

<sup>61</sup> El valor combinado de las exportaciones mexicanas a los tres países socios en 2011 fue de 8991 millones de dólares, lo que significa un incremento de 36.4% en comparación con 2010. Véase José Renato Navarrete Pérez, “La Alianza del Pacífico, oportunidades”, *El Economista*, 27 de noviembre de 2012, en <http://>

Ello pasa necesariamente por la consolidación de una estrategia integral de cooperación técnica acorde con el proceso de integración mediante programas de capacitación en el ámbito de comercio y de inversión. Por otro lado, se debe seguir avanzando para alcanzar una total desgravación arancelaria, así como en el mecanismo de acumulación de origen. En este renglón, como fuera anunciado en la Sexta Cumbre de la Alianza, celebrada en Santiago de Chile en enero pasado, antes del 31 de marzo de 2013, por lo menos 90% de los productos quedarán liberados de todo tipo de arancel en el comercio entre los cuatro países. Asimismo, se acordó cerrar y concluir el Acuerdo sobre Reglas de Origen.

En 2011 las exportaciones de los países de la Alianza del Pacífico a la región Asia-Pacífico ascendieron a 71 000 MDD. Una vez que se haya dado ese paso inicial para aumentar el comercio intrarregional, será menester apuntar también hacia un incremento en el volumen de comercio con Asia-Pacífico. Si bien el comercio entre ambas zonas presenta una tendencia al alza (aumentó 13% entre 2007 y 2011), el peso del comercio de América Latina en aquella región sigue siendo bajo. Según cita Granguillhome, Asia contribuye con 21% del comercio en América Latina mientras ésta únicamente representa 4.4% del comercio de la región asiática.<sup>62</sup>

Un reto adicional consiste en fortalecer la participación del sector privado en el proceso de integración, por medio de la ampliación de oportunidades de negocios y la diversificación de flujos comerciales y de inversión. La instalación del Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico en agosto pasado durante la Reunión Ministerial celebrada en México es una buena señal en esa dirección.

---

*eleconomista.com.mx/columnas/agro-negocios/2012/11/27/alianza-pacifico-oportunidades.*

<sup>62</sup> R. Granguillhome Morfín, *op. cit.*

Finalmente, también se debe continuar avanzando en la implementación de la certificación de origen de tipo electrónico o digital, el reconocimiento mutuo de la figura de operador económico autorizado, la cooperación regulatoria y aduanera; en materia de resoluciones anticipadas, así como en la gestión y la administración de riesgos, en un mecanismo de resolución de controversias y en cooperación en materia sanitaria y fitosanitaria.

En el ámbito de integración bursátil, México ha tomado los primeros pasos a fin de concretar la incorporación de la Bolsa Mexicana de Valores al Mercado Integrado Latinoamericano. Ello permitirá conformar la primera bolsa de valores conjunta. Aunque ésta ya existe, no incluye todavía a México.

El establecimiento de bloques de libre comercio se ha intentado con mayor o menor éxito en el pasado. Sin embargo, el componente más novedoso y ambicioso de la Alianza radica tal vez en el ámbito de la libre circulación de personas, ahí reside, por ende, uno de sus mayores retos ya que la voluntad política de sus miembros para desarrollar una asociación auténtica e integral está puesta a prueba. El desafío es ser capaces de poner en marcha un sistema que facilite flujos migratorios seguros y ordenados, pero que ello no pueda ser utilizado por la delincuencia organizada transnacional. De ahí que México, que encabeza el Grupo de Trabajo de movilidad de personas, haya establecido que en la medida en que se pudiese generar conectividad entre los sistemas de alertas migratorias de cada país en tiempo real, se podría avanzar hacia la supresión de visas a los nacionales peruanos y colombianos en la categoría de visitantes sin actividades remuneradas. La exención de visas es ya una realidad, como fuera anunciado por la entonces canciller Patricia Espinosa en el Consejo de Ministros en Cartagena de Indias, Colombia, en noviembre de 2012.

Los mandatarios de los cuatro países que conforman la Alianza del Pacífico han sido cautos al adoptar la directriz de ir

avanzando gradualmente, pero con paso firme, hacia la integración profunda, y han dado señales claras en esa dirección. De ahí que, como se señaló más arriba, este esquema comience a generar ya un alto interés entre un gran número de países que han solicitado el estatus de observadores y, en ciertos casos, la plena adhesión al bloque.

## **Conclusiones**

Como se ha expuesto a lo largo de este trabajo, históricamente América Latina y el Caribe han tenido un peso específico para la política exterior de México. Para reafirmar su pertenencia y su “vocación latinoamericanista”, México ha retomado la senda de un renovado activismo en la región, recuperando de manera paulatina espacios de diálogo e interlocución que se habían perdido, lo cual empieza a ser reconocido con agrado por algunos países del subcontinente.

Mediante su positivo protagonismo en la Celac (cuya génesis debe mucho a la diplomacia mexicana) y la Alianza del Pacífico, México tiene una inigualable oportunidad para consolidar su presencia e influencia en la región, si logra erigirse como un socio serio, responsable y confiable. Está en la nueva administración decidir si México será simplemente un observador o un actor en los procesos de integración regionales. Por lo pronto, ha señalado que la región América Latina y el Caribe será una prioridad. Más allá de la retórica fácil (o lo que es lo mismo, apelar a la importancia simbólica de América Latina y el Caribe), debe estar en el interés nacional jugar un papel preponderante en la región reforzando y desplegando nuevas acciones estratégicas con sus socios y aliados que permitan a México incidir positivamente en la promoción de sus intereses y como actor clave en la concertación latinoamericana.